



ENTREVISTA - VOZ AUTORIZADA

Rector Francisco Covarrubias: “La Inteligencia Artificial nos obligará a repensar todos los currículos”

Desde que asumió como máxima autoridad de la Universidad Adolfo Ibáñez (UAI), en abril pasado, el rector Covarrubias ha impulsado cambios y ajustes, entre los que destaca, nuevas carreras con doble grado.

Por: Polo Ramírez



Foto: Andrés Pérez, La Tercera.

Si una palabra englobara el camino que quiere recorrer la Universidad Adolfo Ibáñez (UAI) en el mundo de la educación superior sería, a juicio del rector Francisco Covarrubias (50), la “vanguardia”. Desde que el pasado 1 de abril asumió como la máxima autoridad de esa casa de estudios, el académico -de profesión ingeniero comercial y magíster en Ciencias Políticas y Economía- dice que han intentado “ir adelante trayendo las mejores prácticas del mundo, siendo capaces de romper un poquito los esquemas, ser diferentes”.

La relación de Covarrubias con las aulas, explica, data desde hace 25 años, de los cuales nueve fue decano de la Facultad de Artes Liberales de la UAI, antes de ser nombrado como rector. En conversación con **La Tercera**, el académico analiza los cambios que aquejan a la educación superior, el impacto que tendrá la tecnología en la formación de futuros profesionales y las razones que llevaron a este plantel a impulsar que sus estudiantes puedan obtener doble grados académicos durante su formación, ante un cambiante mercado laboral chileno.

¿Qué cambios se vislumbran en educación superior, especialmente en los procesos formativos?

He sido profesor durante 25 años y, por lo tanto, he podido experimentar con mi termómetro propio los cambios. Hoy es muy relevante el cambio de metodología. ¿Por qué? Tenemos una experiencia concreta: hoy los estudiantes no son iguales a lo que eran en el pasado. Creo que la esencia misma de la educación, que es entusiasmo (...), hoy no logra entusiasmar como lo hacían los profesores hace 20, 30, 50 o 100 años atrás. Simplemente sentarse, que te escuchen, y que los

estudiantes anoten para que después en una prueba vuelquen. Eso se acabó. Y, por lo tanto, nosotros necesitamos hacer un cambio.

Frente a eso, ¿qué cambios serían necesarios?

Ese cambio tiene que estar en los colegios y tenemos que hacerlo ahora (...). Los niños van a un museo y los llenan de guías para ver cuánto mide el cuadro, fechas... En ningún momento nos sentamos a contemplar qué quiso hacer el artista. Eso es parte de la esencia misma de la educación que se ha ido perdiendo en el mundo escolar y en el mundo universitario también. Entonces, una parte está en este cambio de metodología que decía y otra parte muy importante es la revolución que estamos viviendo respecto a la inteligencia artificial que nos obliga a cambiar mucho de las cosas que estamos haciendo. Eso nos obliga a decir, bueno, ¿cuál es el valor agregado que aporta el profesor, que aporta la universidad? No podemos pretender estar bailando la misma música con la que ha existido durante 2.500 años, porque la música cambió y las universidades que no cambian a tiempo no van a ser capaces de generar una propuesta educativa que agregue valor a los estudiantes que vienen.

¿Cómo se prepara a los estudiantes para este tipo de cambios?

Nosotros estamos en un proceso muy profundo de análisis respecto a cómo la inteligencia artificial debe cambiar nuestra forma de organizar nuestra propuesta educativa. Creo que en general la universidad, esto yo lo he conversado con muchos rectores, están todos haciéndose la misma pregunta ¿Cómo incorporamos la inteligencia artificial? Más allá de la cosa anecdótica, que ya todo el mundo la ha incorporado, (nos



Hoy la educación debe parecerse más que a una línea de tren, a una red de metro donde te permitan combinaciones distintas, entradas y salidas”.

preguntamos) cómo la llegada de la inteligencia artificial nos hace construir una universidad muy distinta a la universidad a la cual estuvimos acostumbrados por 500 años. Por lo tanto, estamos en un proceso reflexivo, con una metodología y con una asesoría externa, para poder hacer de la inteligencia artificial no una enemiga, que sería absurdo, sino que hacerla una aliada muy provechosa, pero que necesariamente nos va a obligar a repensar todos los currículos, todas las formas como estamos planteando porque hay cosas que hoy día pierden sentido, y hay cosas que hoy día ganan sentido que antes no las tenían.

¿Obliga a repensarlo todo?

Hay que repensarlo todo. Porque si tú pretendes que vengan estudiantes a la universidad a escuchar a un profesor que le enseña de la misma forma como siempre le ha enseñado, cuyo aporte no es nada respecto a lo que le entrega, ya no YouTube, sino que el Chat GPT cuando, por ejemplo, en el pasado enseñar a programar era central, pero hoy día la programación parece ser que Chat GPT o cualquier ámbito de inteligencia artificial lo hace extremadamente bien, entonces la pregunta es: ¿necesito enseñar programación o no necesito enseñar programación? Si necesito enseñar programación ¿hasta qué ámbito? Porque puedo hacer el ejercicio sobre cómo enseñarle a los niños a sumar sin calculadora, que sigue siendo necesario hacerlo, pero una vez que sabemos, pasamos al otro esquema.

¿Qué brechas considera que aún quedan por cerrar en la educación superior?

Las universidades en el pasado eran como un tren. Llegaban los estudiantes, que es lo que viviste tú, yo, nuestros padres, nuestros abuelos y así para atrás. No lleguemos a Platón, pero lleguemos a los 500 años desde la Edad Media. Llegaba un grupo de personas, se subían a un tren, se bajaban al cabo de 3, 4 o 5 años y en el fondo eso era la educación. Todos juntos, todas a la misma hora. Y hoy día la educación debe parecerse mucho más a una red de metro que a una línea de tren; una red de metro donde te permitan combinaciones distintas, entradas y salidas, tramos que se superpongan. Y yo creo que hoy día han sido pocas las universidades que han emprendido ese cambio.

¿Qué pasa con la duración de los programas? El rector Juan Yuz, de la USM, dice que la tendencia es a carreras más cortas y a ciclos de perfeccionamiento más rápidos

La formación profesional que dura cinco años es completamente excesiva

35%

de los estudiantes de la U. Adolfo Ibáñez financian sus estudios a través del Crédito con Avál de Estado (CAE).

va. Formar a un periodista, a un abogado, a un ingeniero comercial en cinco años, es absolutamente excesivo, si solamente lo formamos profesionalmente. Entonces, miremos las buenas prácticas en el mundo. En Estados Unidos, la mayor parte de Europa y crecientemente en Asia ¿qué buscan? Una combinatoria de una formación general que no está enfocada en nada específico, sino que simplemente en lo general, discernimiento ético, plasticidad intelectual, pensamiento creativo, interdisciplinariedad, flexibilidad, etc. Una formación general y después una especialización corta. Pero si tú sumas cómo forman a un abogado en Estados Unidos, son cuatro años de formación general más tres años de formación específica. Entonces, cuando se dice hay que acortar las carreras, sí, hay que acortar la carrera profesional porque hoy día no tiene sentido formar profesionalmente a alguien con conocimientos que cambian rápidamente, que se vuelven obsoletos rápidamente, que es imposible abarcarlos completamente.

La UAI implementó la entrega de doble grado. ¿Qué los llevó a tomar esa decisión?

La analogía que hacía de pasar de trenes a líneas de metro, es lo que está conceptualmente detrás de los dobles grados. Los dobles grados lo que hacen es permitir precisamente el tránsito conjunto en ámbitos que, a priori, no son necesariamente relacionados. Uno espera que un profesional del futuro pueda tener una visión muy amplia en distintos ámbitos y donde cada estudiante pueda ir forjando su propia combinatoria, una especie de 'Lego' que pueda ir construyendo. La experiencia de los dobles grados existe afuera, exis-

te con una cierta tendencia creciente y lo que hemos querido nosotros precisamente es hacer eso, ver combinatorias de cosas que puedan aparecer relevantes. Entonces, hoy día tenemos a un ingeniero que es diseñador; o un abogado que también es ingeniero comercial, pero que pueda trabajar en la intersección de ambas áreas (...). Tenemos que integrar distintas disciplinas, entonces la universidad quería avanzar en los dobles grados y creo que necesariamente es un camino que solamente queremos afianzar. No es para todos, pero es para muchos que quieran seguir ese camino.

¿Cómo se asegura la calidad de esos profesionales con doble grado?

Respecto a la formación profesional hay ámbitos que son mucho más medibles, pero la pregunta es: ¿Cómo medimos calidad? Si entendemos por calidad el tratar de establecer que el estudiante de quinto año tiene la mayor cantidad de conocimiento, esa es una medición absolutamente anacrónica. Y por lo tanto, nosotros tenemos programas de aseguramiento de la calidad que lo que buscan es precisamente ver competencias específicas que hemos determinado para el tipo de profesional que es de abogado, de ingeniero, de diseñador, etc. Necesitamos medir competencias más que conocimientos. Porque ese conocimiento, como decía antes, por una parte es imposible entregarlo completo y, por otra parte, tiene rápida obsolescencia en cuyo caso, incluso, en el caso que pudiéramos hacerlo, sería absurdo. Entonces, necesitamos gente que sea competente en lo profesional y para eso hay distintas formas de medir esa competencia.

ATRACCIÓN DE TALENTOS: EL DESAFÍO DE LA UAI

En una de las primeras entrevistas que concedió Francisco Covarrubias, tras asumir como rector de la Universidad Adolfo Ibáñez (UAI), destacó el trabajo que estaba haciendo el plantel para dejar de ser vistos como una universidad "zorróna". Hoy, asegura el académico, un 35% de sus estudiantes cursan sus programas con Crédito Aval del Estado (CAE) que, dice, en muchos casos está complementado con becas internas de la UAI. La entrega de estos beneficios requiere de mayores recursos y, por lo tanto, genera el desafío de ampliar la diversidad dentro de esta casa de estudios. Según Covarrubias, "respecto a eso de la universidad 'zorróna' o no, a alguno no le gustó mucho la frase, pero también ocurre de que muchas veces nosotros tenemos una cierta caricatura que no es tal y, por lo tanto, hay personas que piensan que si van a la UAI van a ser discriminados, y eso afortunadamente está muy lejos de la realidad".